

CARL MILTON JOHNSON

Carl Milton Johnson nació en York, Pensilvania, Estados Unidos un 13 de agosto de 1905. Obtuvo su licenciatura en ciencias en 1929 en el Mount Union College y en 1931 un doctorado en ciencias de la Universidad de Johns Hopkins.

Ese año después de graduarse, vino por primera vez a Panamá a trabajar por cortos períodos en el Laboratorio Conmemorativo Gorgas como asistente del Dr. Robert Hegner, Director del Departamento de Protozoología de la Escuela de Higiene y Salud Pública de la Universidad de Johns Hopkins.

En 1934 regresó para quedarse en Panamá y se unió como protozoólogo al pequeño pero ilustre grupo de investigadores del Laboratorio Conmemorativo Gorgas constituido por el patólogo y primer director Herbert Clark, el helmintólogo Foster,

el veterinario Eakins, el entomólogo Rozenboom y el ingeniero sanitario Komp. Desde ese momento el Dr. Johnson empezó una carrera científica en nuestro país que solo se puede describir como extraordinaria, distinguiéndose en la investigación de enfermedades de los trópicos, enfermedades que entonces y ahora continúan desatendidas y afectan a millones de personas principalmente de escasos recursos.

Durante sus primeros 10 años en el Gorgas, el Dr. Johnson, junto a distinguidos investigadores como los doctores William y Lucy Taliaferro, Samuel Hildebrand, Graham Fairchild, Marshal Hertig, Harold Trapido y muchos otros, lograron consolidar y elevar al Laboratorio Conmemorativo Gorgas a ser una de las mejores y más reconocidas instituciones dedicadas a la investigación de enfermedades de los trópicos de nuestro continente.

Al sentir que un doctorado en ciencias no era suficiente para alcanzar la credibilidad e impacto que deseaba tener en su campo de trabajo, el Dr. Johnson tuvo el coraje de regresar a su país en 1944 para obtener un doctorado en medicina, el cual completó en la Universidad de Stanford en 1949.

Después de terminar su internado, regresó a Panamá para hacer una residencia en patología en el Hospital Gorgas. En 1951 logró ocupar el cargo de patólogo en ese hospital y también, entre 1951 y 1953, fungió como máxima autoridad de salud pública en la Zona del Canal al ocupar el cargo de Oficial Jefe de Salud.

En 1954 el Dr. Johnson reemplazó al Dr. Herbert Clark como director del Laboratorio Conmemorativo Gorgas, cargo que desempeñó hasta 1964 cuando el cargo paso a las manos del Dr. Martin Young.

El Dr. Johnson continuó por mas de 20 años como investigador en el Gorgas y su trabajo se concentró en la investigación de Chagas, leishmaniasis y malaria, en la clínica de medicina tropical y en educación. Sus investigaciones lo llevaron a visitar los lugares más recónditos de Panamá y a ser bienvenido y apreciado por los habitantes de esas apartadas comunidades.

Desde sus primeras investigaciones sobre la amebiasis en primates panameños, sus extensos y pioneros trabajos sobre la enfermedad de Chagas en Panamá, sus estudios sobre el tratamiento de Malaria en las comunidades del Chagres, hasta sus investigaciones sobre el resurgimiento de la Fiebre Amarilla en Mesoamérica, todos fueron considerados por sus colegas como excelentes, lo que le trajo reconocimiento y respeto nacional e internacional.

Probablemente el producto científico más importante de su ilustre carrera fue participar en la demostración

que era posible la transmisión del *Plasmodium vivax* de origen humano al mono nocturno panameño *Aotus*, y la retransmisión de malaria proveniente de estos monos a humanos por medio del mosquito *Anopheles albimanus*. Para reconfirmar que este ciclo era posible, la sangre de estos humanos infectados se volvió a utilizar para infectar una vez más a otros *Aotus* sanos.

Este estudio publicado en 1966 por la revista Science, se convirtió en la base teórica de donde se desarrollo nuestra colonia de primates, la cual por más de 30 años ha sido y continua siendo en el mundo uno de los mejores modelos preclínicos para el desarrollo de nuevas drogas antimaláricas.

Como ha ocurrido antes con avances del conocimiento basados en la curiosidad, el Dr. Johnson no se imaginó el impacto sanitario que este experimento, sobre la transmisión de malaria del humano al primate y del primate al humano, tendría

al facilitarse con este modelo la producción de un gran número de drogas antimaláricas las cuales han reducido el sufrimiento y salvado la vida a millones de personas.

Sus colegas Eustorgio Méndez y Pedro Galindo dieron testimonio del aprecio que le tenían al nombrar una nueva especie de mosquito *Culex* en Panamá como el *Culex Melanoconium Johnsoni*.

Sus estudiantes del curso de medicina tropical, sus asistentes y sus amigos lo recuerdan no solo como un gran científico sino también como un hombre de grandes cualidades humanas. Recuerdan como él supo balancear su genio e inteligencia con la virtud de ser modesto y callado; recuerdan el contraste de su firmeza, capacidad de mando y manejo de múltiples personalidades, con su buen trato y respeto a colegas, a subordinados y especialmente, a personas humildes. Recuerdan también, su gran fuerza física y resistencia en largas caminatas

durante sus trabajos de campo la cual contrastaba con su afectuoso y cuidadoso manejo de los pacientes que trató como médico en las áreas más remotas y pobres de Panamá.

El Dr. Johnson siempre mantuvo el principio que el trabajo científico debía estar alejado de la politiquería. Todos, desde el director hasta el trabajador de menor rango, formaban parte de la cadena que hacía posible sus logros en investigación y los logros de salud pública que había alcanzado el Gorgas.

Al final, arbitrariedades de la dictadura militar propiciaron la clausura del curso de medicina tropical, irracionalidades administrativas llegaron a negarle un espacio en el Instituto y enfermedad en su familia, contribuyeron a su decisión de partir.

El Dr. Johnson falleció el 15 de octubre del 2002 en California y fue su deseo que parte de sus cenizas

regresaran a su país adoptivo, Panamá, las cuales ahora guardamos honrosamente en el Instituto. Sin duda, sus conocimientos enriquecieron científicamente a un sinnúmero de estudiantes, y algunos de estos con el tiempo se convirtieron en maestros dedicados a enseñar, a estudiar y a seguir combatiendo las enfermedades de los trópicos. Sus contribuciones a la medicina y las de sus discípulos han beneficiado de manera incalculable a la salud pública, no solo de la población panameña, sino también la de muchas personas en el mundo que desafortunadamente aún sufren de enfermedades desatendidas.

Para Panamá contar con la dedicación de un extranjero como Carl Johnson ha sido una fortuna y un privilegio, y debemos recordar sus contribuciones.

Para el Instituto Conmemorativo Gorgas, Carl Johnson es uno de sus íconos. Ellos nos llenan de orgullo, reafirman el valor de esta institución y nos

indican claramente las cualidades humanas y científicas que debemos admirar.

Jorge Motta

26 de marzo 2010